

ARISTÓTELES
POLÍTICA

TRADUCCIÓN, ESTUDIO PRELIMINAR
Y NOTAS DE GABRIEL LIVOV

ARISTÓTELES

POLÍTICA

*Traducción, estudio preliminar y notas:
Gabriel Livov*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Mario E. Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar



Bernal, 2015

Colección Política / Serie Clásica
Dirigida por Claudio Amor (1960-2014)

Aristóteles
Política. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional
de Quilmes; Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Prometeo Libros, 2015.
512 p.; 20x12 cm. - (Política. Serie Clásica)

Traducido por: Gabriel Livov
ISBN 978-987-558-328-3

1. Filosofía Clásica. I. Livov, Gabriel, trad.
CDD 180

Traducción, estudio preliminar y notas: Gabriel Livov

© Universidad Nacional de Quilmes. 2015

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

Prometeo 3010
Sarmiento 4175
(C1197AAH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISBN: 978-987-558-328-3

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR, *por* Gabriel Livov 9

POLÍTICA

Libro I 117

Libro II 159

Libro III 217

Libro IV 277

Libro V 335

Libro VI 395

Libro VII 421

Libro VIII 481

ESTUDIO PRELIMINAR

GABRIEL LIVOV

¿POR QUÉ LEER LA *POLÍTICA* HOY?

Comencemos a despejar la pregunta siguiendo tres hilos conductores. En primer lugar, aun para los defensores a ultranza de su condición clásica, siempre vigente, Aristóteles no se muestra hoy, a más de dos milenios de distancia de nuestra realidad, como un escritor precisamente *actual*. Al proyectarlo sobre el horizonte de nuestra comprensión política contemporánea, el texto griego nos devuelve una sensación de extrañamiento que habla de la singularidad conceptual de la obra y, a la vez, refiere al mundo político antiguo. En la Grecia antigua y en la *Política* de Aristóteles, la política no se conduce ni se concibe según las formas modernas de mediación: la ciudadanía se conceptualiza como un bien escaso y restringido; no encontramos en sus líneas parlamentos en el sentido moderno, ni ejércitos permanentes, ni fuerza de policía profesional, ni aparatos burocráticos complejos; no nos topamos con impuestos regulares ni con partidos políticos; no están a la vista ni división de poderes, ni iglesias autónomas, ni derechos humanos. Las nociones de soberanía y de representación, claves de bóveda de la politicidad moderna, no se perciben en los discursos ni en las entidades políticas helénicas. La ciudad-Estado griega, auténtica protagonista de la obra, parece difícilmente generalizable en unidades políticas de amplia escala. La comunidad política debe salir irremediamente de la ciudad para volverse Imperio (macedónico, romano, medieval) o Estado-nación (moderno), y exige en esa expansión un grado de articulación externa que el régimen reducido de la *pólis* aristotélica no parece estar en condiciones de ofrecer.

En segundo término, la presente publicación de la *Política* dentro de una colección de clásicos del pensamiento político tampoco puede fundamentarse en el carácter especialmente

influyente del texto dentro del pensamiento o de los acontecimientos de su época, o incluso de épocas posteriores. Es cierto que estamos ante una pieza teórica clave –el primer ensayo sistemático de filosofía política en compendio–, sin la cual serían impensables muchos importantes tratados políticos medievales, o incluso muchas de las reflexiones ejercitadas por filósofos modernos y contemporáneos. También es verdad que deben contemplarse toda una serie de modulaciones decisivas del texto, por ejemplo en el contexto de las ciudades-Estado del norte y centro de la Italia del Renacimiento (un universo semejante en muchos aspectos al mundo griego llevado a la teoría por Aristóteles), en las vías de autonomización del pensamiento político transitadas desde la Edad Media tardía o en los intentos de rehabilitación de la filosofía práctica en la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, debemos reconocer que el texto estuvo ausente del primer milenio de nuestra era, durante el que se fraguaron las experiencias y los conceptos basilares de nuestra modernidad política.

Además, al menos a primera vista, se trata de un escrito político despojado, de carácter inorgánico, sin claros amarres en la situación de su época, fruto de una reflexión teórica aparentemente distanciada, llevada a cabo, quizá, en el ambiente cerrado de una escuela filosófica que pareciera evitar de modo deliberado el diagnóstico contemporáneo directo. Es difícil rastrear en el texto huellas puntuales de la coyuntura política del momento y se vuelve incierta la tarea de buscar filiaciones ideológicas determinantes, alguna vertiente o proyecto político concreto de cuya corriente hubiera manado la escritura. A pesar de los muchos intentos, nunca se pudo vincular de forma inequívoca el plano doctrinario de la *Política* con la monarquía de Filipo y de Alejandro de Macedonia, así como tampoco resulta directamente asimilable a la ideología de la democracia ateniense tal como aparece en Demóstenes, ni mucho menos al perfil oligárquico filo-espartano de Jenofonte. Lo cierto es que la realidad de su tiempo no late entre las páginas políticas de Aristóteles con la misma claridad e intensidad con que lo

hace la situación fragmentada de Italia en Maquiavelo, ni como la Inglaterra de Hobbes, convulsionada por conflictos cívico-religiosos, ni como la Atenas de Platón, una democracia en crisis luego de la derrota de su aventura imperial.

En tercera instancia, a la hora de introducirnos en la *Política* de Aristóteles debemos dejar de lado el presupuesto moderno del libro como totalidad acabada y autosuficiente, y volcarnos preferentemente hacia la idea de un pensamiento en proceso, un movimiento del pensar. No tenemos entre manos una “obra”, en el sentido de un tratado de filosofía política, arquitectónicamente eslabonado y con una unidad metodológica clara sino, antes bien, un conjunto abierto de materiales textuales, una compilación de cinco series de notas sistematizadas en un ordenamiento en curso de elaboración, revisión y problematización. El estilo elíptico, las ambigüedades, las repeticiones, las transiciones abruptas, la multiplicación de clasificaciones alternativas –a menudo incompatibles–, las interferencias metodológicas, la reformulación de consideraciones programáticas desde diversos puntos de vista, las distintas versiones de un mismo concepto, las promesas no cumplidas, las muchas digresiones e intercalaciones, son indicios de que los diferentes estratos que componen nuestro texto se relacionan entre sí menos como las partes de un sistema y más como los momentos de una búsqueda; todo lo cual nos lleva a pensar que las reflexiones aristotélicas en torno de lo político se constituyen no tanto como el mapa de un territorio sometido a una articulación interna y un orden lógico definitivos, sino más bien como el trabajo de exploración de un rastreador que avanza tentativamente, conectando prácticas y vocabularios políticos con sus fundamentos históricos y conceptuales, desbrozando el léxico cotidiano y abriendo nuevas ocasiones para pensar la vida en común de los seres humanos.

Recapitulando los tres puntos presentados hasta aquí, la vía para justificar la publicación de este texto aristotélico no parece más despejada sino todo lo contrario. En efecto, la *Política* no parece actual; no parece comparable en in-

fluencia con otros tratados suyos –ni entre sus coetáneos ni en los tiempos en que comenzó a tomar forma la conciencia política occidental protomoderna– y ni siquiera parece un libro. La presente introducción enlaza progresivamente una discusión de tales cuestiones con el encuadre de la obra que nos ocupa dentro de ciertas coordinadas históricas, terminológicas y conceptuales. Articulamos la exposición en cuatro apartados, seguidos de una selección de bibliografía sobre la *Política*.

En el primero (“¿Uno solo o muchos libros? Características generales de la obra”), desarrollamos las peculiaridades discursivas de la *Política*. Luego de resumir esquemáticamente el contenido de la obra, nos dedicamos a presentar la controversia en torno del orden de los libros y las diversas soluciones propuestas. Desplegamos las tensiones metodológicas que enfrentaron a lo largo del siglo xx a los intérpretes analítico-genetistas y a los exégetas unitaristas. Finalmente, esquematizamos la estructura de la obra, las vinculaciones internas entre sus partes y la datación aproximada de los distintos escritos que componen el volumen.

El segundo apartado (“Del texto al contexto. Horizonte ideológico e influencia de la obra”) pretende, en primer lugar, inscribir el tratado dentro del debate relativo a los compromisos ideológicos de Aristóteles. Después de reponer los lineamientos fundamentales del itinerario vital-intelectual del autor, señalamos algunos de los nexos interpretativos con que los estudiosos han vinculado la letra del texto con la coyuntura de la época. En segundo lugar, nos detenemos en las diversas fases y contextos en que se ha sentido el impacto de la *Política* desde la muerte de Aristóteles hasta nuestros días, estableciendo ciertas directrices generales dentro de las que se enmarca la recepción occidental de la obra y la trayectoria que ha ido recorriendo hasta nuestro presente.

En el tercer apartado (“Aristóteles en el siglo XXI. La *Política* y nosotros”), y con el objeto de ponderar la actualidad de la obra del estagirita, rastreamos las diferencias más significativas entre las categorías y realidades políticas

griegas y aristotélicas, y nuestro actual horizonte de comprensión de lo político.

Finalmente, en el cuarto y último apartado presentamos las características de nuestra traducción, los criterios seguidos a la hora de la anotación y algunas precisiones respecto de ciertas elecciones terminológicas adoptadas en esta versión.

1

¿UNO SOLO O MUCHOS LIBROS? CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA OBRA

En una primera ojeada, la obra se nos presenta con el aspecto de un tratado cuidadosamente ordenado y señalado, separado en libros y capítulos, con sus renglones rigurosamente numerados, como si no hubiera ningún detalle librado al azar. La normativa que se utiliza para facilitar la lectura, el citado y la consulta de la fuente hace uso de estas coordinadas: por ejemplo, para remitir al pasaje en el que Aristóteles asigna a la ciudad-Estado su carácter de existencia “por naturaleza”, se apela a la fórmula “I 2, 1252b 30”; o cuando se quiere señalar el fragmento en el que sostiene que el principio de individuación de toda ciudad-Estado es su régimen político se emplea “III 3, 1276b 10”. En tales sintagmas, el número romano refiere al número del libro y el arábigo al del capítulo, y luego de la coma se introduce el número ubicado entre corchetes de la página en donde se encuentra el texto citado. La percepción que tenemos al recorrer de este modo las páginas del libro es la de una arquitectura textual precisa y articulada, una obra digna del perfil tradicional de Aristóteles como pensador sistemático por excelencia. Sin embargo, a medida que profundizamos nuestra lectura del texto esas impresiones van complejizándose significativamente.

Desde un punto de vista filológico, los estudiosos y comentaristas suelen estar de acuerdo en considerar la *Política*